

Agua regenerada y buena gestión de recursos hídricos, sello de sostenibilidad de los campos de golf

Carlos Pitarch | Vicepresidente de la Asociación Española de Campos de Golf (AECG)

LOS campos de golf suelen estar injustamente en el punto de mira cuando se habla de consumo de agua, sobre todo en situaciones de sequía como la que actualmente vivimos en Andalucía. El golf andaluz supone el riego de 3.600 hectáreas de superficie, que comparado con las más de 1.100.000 hectáreas de regadío andaluz, representa solamente el 0,3 % de la superficie total. El 75% de ese riego ya se realiza con agua regenerada, destacando que el resto no lo hace por falta de acceso a la misma, lo que se debe solucionar con canalizaciones, y para ello es esencial la participación de la Administración Pública.

Es falso que el golf compita por el uso de agua con el abastecimiento de la población. Al contrario, lo que hace es usar el agua del desagüe, de la que hay excedente, para convertirla en la materia prima con la

que genera empleo y riqueza, por lo que el impacto económico por cada litro consumido es muy superior a otros sectores económicos, convirtiendo el golf en el cultivo más rentable. Pero para ello, es necesario que el agua regenerada sea suficiente, con una calidad adecuada y se ofrezca a un precio razonable que permita la viabilidad de las instalaciones de golf.

El golf genera diez veces más ingresos en empresas y trabajadores distintos de los campos de golf, repartiendo el gasto del turista entre toda la sociedad andaluza, generando empleo en hoteles, restaurantes, comercio, transporte, etc. Por tanto, el suministro de agua regenerada al golf andaluz no sólo nos otorga un carácter medioambiental, sino que también es de interés general.

Este uso de agua regenerada y una buena gestión de los recursos hídricos es

nuestro mejor sello de sostenibilidad. Desde la Asociación Española de Campos de Golf venimos reclamando una mayor inversión pública en materia de infraestructuras de agua, que se han anunciado e iniciado recientemente, aunque consideramos que llegan tarde. Durante 2023 se han publicado los distintos planes hidrológicos que afectan a Andalucía, y hoy contamos con un gobierno andaluz más implicado a nivel de inversión, pero la urgencia con la que trabajamos ahora viene provocada por la falta de inversión en el pasado. Los anteriores planes hidrológicos contemplaban actuaciones en materia de agua de las que se ha ejecutado menos del 50%. Además, la anulación en 2004 del Plan Hidrológico Nacional está trayendo consecuencias muy negativas a un país que sufre sequía en algunas zonas



mientras sobra agua en otras. A la correcta planificación y reparto del agua que se está haciendo en Andalucía, debíamos añadir la reclamación de un plan nacional carente de ideologías insolidarias que permita el acceso al agua a todos los españoles.

A las inversiones públicas en regeneración, desalación, embalse y canalizaciones de agua, toca sumar la inversión privada en distribución de esa agua. Serán las juntas de usuarios, que sustituirán a las comunidades de regantes, las que deban hacerse cargo de dicha distribución, previa concesión por parte de la Junta de Andalucía, siendo fundamental que la Administración Pública participe y lidere en la creación de estas redes de distribución.

Andalucía ya fue pionera en el uso de agua regenerada para el golf a partir de los años 90 y ahora aspira a mantener su liderazgo en su carácter sostenible con este tipo de agua. ■



“Es falso que el golf compita por el uso de agua con el abastecimiento de la población. Al contrario, lo que hace es usar el agua del desagüe”